



## NUESTRA COLOMBIA HISPANA FRENTE A LA AMERICA ANGLO-SAJONA

Tte. Coronel GABRIEL PUYANA GARCIA

Cuando, movidos por un impulso de curiosidad o por un loable sentimiento de superación nos preguntamos el por qué de nuestras grandes diferencias entre los países de nuestro hemisferio, con nuestros vecinos del Norte, tanto desde el punto de vista de las realizaciones culturales como del grado de desarrollo actual, nos asaltan diversas inquietudes, que nos incitan al estudio de nuestro caso particular de colombianos.

El territorio que hoy ocupa el Canadá y los EE. UU., fue descubierto mucho tiempo después que nuestros litorales y espacios geográficos, pues si bien es cierto, que las expediciones vikingas de **Bjarni** y **Leif Erikson**, habían encontrado ya desde antes del año 1.000 estas latitudes, no se tuvo por aquella época ninguna noción clara de lo que significó el hallazgo de los navegantes nórdicos. No obstante esta precedencia de contacto con la vida civilizada de la Europa de entonces, los EE. UU., cuando aún no habían transcurrido 200 años de haberse fundado su primera ciudad **James-twon** (1600), se emancipan de la tutela colonial y dan al mundo un novedoso sistema de gobierno que viene a servir de inspiración a los regímenes republicanos y a ejercer influencia definitiva en la futura revolución francesa.

Este solo hecho, contrista nuestro

espíritu y nos induce a realizar un análisis que nos permita llegar a conocer las verdaderas causas de esta realidad. Pero el examen que habremos de formular tiene que fundamentarse sobre argumentos lógicos que persigan un fin práctico y no el simple propósito de justificar nuestras aspiraciones truncadas.

Los enemigos de la hispanidad, que a través de todos los tiempos no han sido pocos, (para confirmación de su misma grandeza), resuelven el asunto en cuestión, en forma muy simple: sencillamente atribuyen como razón esencial de estas profundas diferencias, el hecho de habernos correspondido en suerte la colonización española y no la de la metrópoli inglesa; es decir, que las amarguras de nuestro pueblo y su desenvolvimiento histórico en sucesivas frustraciones obedece a la mala hora en que los pendones de Castilla y Aragón, bajo el signo de la cruz ondearon bajo nuestro cielo.... Que estas tesis, las sostengan quienes motivos tienen, para mirar con animadversión, la España de aquellos días, es apenas lógico y aceptable; lo que desconcierta es oír la expresión pueril de quienes no obstante el aliento de su sangre, se atreven a considerar que si a estas tierras hubiesen llegado los sajones, distinta habría sido nuestra suerte.... o que si el Almirante Ver-nón no hubiera encontrado en Carta-

gena ese egregio soldado, que en medio cuerpo humano, sintetizaba el coraje de su raza, hoy en día, hablaríamos la lengua de Shakespeare, nuestra tez sería más blanca, nuestros cabellos rubios y estaríamos ocupando posición prominente entre las naciones del mundo.

¿Hasta dónde puede ser, aventurado, falso o cierto este concepto?

Aboquemos el análisis del asunto para poder llegar a conclusiones que nos permitan acercarnos a un juicio sereno desprovisto, de etnocentrismos injustificados.

No se hace necesario, enumerar los diversos aspectos que nos diferencian del gran país del norte; lo que interesa es resolver los interrogantes que surgen en el estudio que nos ocupa. Podrá argumentarse acaso la pretendida inferioridad racial? o atribuirse a un determinismo geográfico, impuesto por nuestro medio agreste, o quizás a una predestinación que por su esencia sobrenatural es difícil de poder penetrar con nuestro entendimiento... o a base de razonamientos, podrán concretarse explicaciones objetivas, que a forma de ensayo, pudieran proponerse?

Dos tendencias extremas parecen haberse configurado, para satisfacer estas inquietudes: una de estas, la que atribuye todos nuestros males, al elemento humano aborigen que por su reducida significancia cultural, presentó una base racial inferior; la otra que considera como desgraciada maldición la tutela de la España Imperial. Pero lo cierto es que cualquier afirmación extrema, en uno o en otro sentido pudiera llegar a resultarnos viciosa. Si bien es cierto que la obra realizada por España, no puede calificarse como la más fecunda cumplida por las naciones europeas, resulta injusto, atribuir todas nuestras mezquindades a la circunstancia de habernos correspondido recibir de aquel reino de los Fe-

lipes, el aporte de su sangre, de su fé, de su voz, de su virtud o su pecado.

Cualquiera que sea la tendencia por seguir en el estudio de los hechos históricos, ya desde la concepción providencialista, a la explicación del materialismo dialéctico, es imperativo aceptar que el hombre en estrecha relación con el medio geográfico ha venido señalando su propio destino a través de los tiempos. Por tanto no puede hacerse referencia unilateral a ninguno de estos dos elementos, sino que es preciso interrelacionarlos para poder comprender el valor que cada uno representa. De ahí, que antes de empezar a discurrir sobre las posibles diferencias existentes entre el elemento humano anglo-sajón y el hispano, conviene detenernos ante el escenario geográfico y el ambiente climatológico que se abrió para cada uno de los respectivos pobladores:

El profesor **López de Mesa** en su estudio intitulado "Escrutinio Sociológico de la Historia Colombiana", al referirse al ambiente geofísico de la zona intertropical, observa que una de sus principales características es la de presentar una biogénesis inferior, como lo demuestra su escasa fauna en animales vertebrados mayores, que contrasta con una inmensa proliferación de coleópteros, arácnidos, reptiles y aves, pero con muy reducidas especies de utilidad, pues bien es sabido que hasta la abeja estuvo ausente de nuestro medio y que todos los productos aprovechables nos fueron traídos desde afuera, desde el caballo y la vaca, hasta la oveja, y la gallina. Parece esto indicar que el mismo ambiente carece de algo útil a la prosperidad de la vida y ésto se explica científicamente por la escasez de ciertos elementos como nitrógeno, calcio, potasio, fósforo, etc., que no son del caso analizar.

Los habitantes precolombinos, en busca de mejores condiciones de vida,

una vez superada por algunas tribus, la etapa del nomadismo, buscaron en las altiplanicies los climas favorables para el desarrollo de sus primitivas culturas, pero para llegar a éstos sitios hubieron de transmontar las breñas, alejarse del mar y de los ríos y someterse a esfuerzos que demandaron sus completas energías. No mucho podía dar un pueblo desarrollado con un medio como el que le preservó el Creador a nuestros naturales, porque sin dejar de reconocer algunos valores culturales de los Chibchas, los más exactos representativos de nuestra nacionalidad aborígen, no podemos situarlos a la misma altura de las civilizaciones Incaica o Azteca; aun cuando algunos sostienen que solo un espacio de 50 años, separaba los niveles culturales de los Incas y Aztecas en relación a los Chibchas, los diversos monumentos existentes con su elocuencia de la piedra demuestra que entre aquellas civilizaciones hubo de mediar un espacio mucho mayor, difícil de poder precisar.

Ante esta naturaleza hostil hallóse el inmigrante llegado a nuestro territorio colombiano. A diferencia del estadounidense, no tuvo los caminos del mar a la vista para aprovechar los beneficios del comercio con otros pueblos, porque a pesar de lo extenso de sus litorales, las reducidas facilidades de vida tierra adentro, le impidieron sentar una cultura marítima o fluvial propia de los pueblos mediterráneos. Así, este inmigrante, tiene que remontarse sobre las sierras abruptas e imponerse miles de kilómetros por senderos tortuosos, cruzando ríos torrenciales, ciénagas y bosques vírgenes para poder llegar a sitios accesibles donde fuera posible la vida.... Ya por un afán de codicia o por un compromiso íntimo en el que empeñaba su honor de hombre valeroso, en su afán de aventurero, el conquistador español inició sin detenerse, su marcha de con-

quista, realizando las heroicas hazañas que todos conocemos.

A diferencia del inglés, que más tarde habrá de encontrar en las latitudes meridionales un ambiente similar a la tierra que deja, el hispano inmigra a un ambiente inhóspito en donde el clima y la geografía parecen oponerse a su acción de conquista. Según su investidura le mueve uno de estos dos propósitos: oro, fama y gloria, para quienes llevan la espada; evangelización de los aborígenes, para quienes portan la cruz. De ahí que la acción colonizadora de España, presenta una paradoja de "heroicidad y rapacería" de crueldad inaudita y de grandioso sacrificio". Como bien lo anotaba alguno de los cronistas, el afán del oro era tan intenso que podía compararse a la sed que se siente al beber agua salada, que cuanto más se toma, más se intensifica el deseo.... Pero al lado de todos aquellos actos reprochables, de la traición y el sacrificio, de Atahualpa, de Moctezuma, de Guatimozin, de Quemuenchatocha, cometidos por guerreros hispanos, se yerguen las figuras de Bartolomé de las Casas, Fray Antonio de Montesinos, Pedro Clavert, Luis Beltrán, Alonso Sandoval, Toribio de Mogrovejo y tantos otros cuya luminosa trayectoria serviría para dignificar la acción colonizadora de la Madre Patria y en forma particular la de la Iglesia. Si bien es cierto que la conquista encierra baja de sentimientos, ignominia y crueldad propia de un pueblo que durante tantos siglos tuvo que luchar a muerte contra su invasor para poder expulsarlo, no debe olvidarse que la famosa **leyenda negra** surge no solo por los pecados de España sino por esta misma rivalidad que en los países protestantes de la época despertó la grandeza del imperio de los Austrias al regir los destinos del mundo, al convertirse en guardianes de la fé cristiana que tambaleaba ante los intereses reformistas.

El odio de Guillermo de Orange a Felipe II es una de las razones que explica la tendencia a denigrar, lo que pudo haber de grande en esta gesta.

El historiador, Reverendo Padre **Tisnes** en su biografía de **Fermin Vargas** incluye importantes datos relacionados con los aspectos educacionales y de instrucción, que muestran en forma incontrovertible cómo el hombre español, no quiso en forma egoísta mantener la ignorancia de las colonias como ha tratado de sostenerse violentando la realidad histórica, sino que antes por el contrario, hubo un mayor deseo y más alta preocupación por parte de España que en la misma Inglaterra.

Así vemos que en 1636, viene a fundarse en Estados Unidos la Universidad de Harvard, la primera en este hemisferio, cuando en América Hispánica desde 1538, funcionaba la de Santo Tomás en la ciudad de Santo Domingo, la de San Marcos en Lima en 1551, la de México en 1551, y la de Bogotá en 1630, en fechas muy anteriores a la fundación de la Universidad Estadounidense.

En cuanto a la imprenta, debe anotarse que al final del Siglo XVII había ya cuatro imprentas en Nueva España, en Lima desde 1584, Guatemala 1667, en México en 1761, se disponía de 6 y en una de ellas podía imprimirse en griego y en hebreo y así en otras ciudades hispanas como Bogotá en 1739 y Quito en 1755. En la América Sajona la primera Imprenta aparece en Boston en 1638, luego en Pensilvania en 1686, Nueva York 1695 y Jamaica en 1756. Macaulay (citado por Tisnes) afirma, haciendo referencia a la propia Inglaterra, que en 1685 "Salvo en la capital y en las dos Universidades apenas si había un impresor en el Reino". "La única imprenta de Inglaterra al norte de Trento parece haber sido la de York...". Y esto para poder apreciar en forma justa la

validez de los conceptos detractores que sobre España propician los países protestantes como consecuencia de las luchas religiosas.

Un escritor francés citado por Marriaga se lamenta de que en las colonias francesas de la América no existían universidades ni facultades para poder satisfacer los anhelos de educación de los criollos y al referirse a las colonias españolas manifiesta con toda honradez: "El criollo español sin cambiar de residencia puede dar a su ambición la dirección que crea más ventajosa o que más se adapte a sus gustos". De no ser así, cómo explicar la prestancia intelectual y cultural de todos los grandes hombres que como Caldas, Nariño, Torres, Acevedo y Gómez y tantos otros, encarnaron el pensamiento de los movimientos emancipadores?

Antes de entrar a analizar los elementos esenciales que vienen a integrar nuestra población, aunque sea en forma somera hagamos referencia a las respectivas metrópolis, para poder explicar el antagonismo existente y la diversidad de caracteres entre estas dos naciones. España poderosa, con la conciencia de dueña del mundo, depositaria de la verdadera fé cristiana, después de haber logrado vencer a los infieles en cruenta lucha de varias centurias, encuentra en el descubrimiento, un hecho providencial y la responsabilidad inherente de realizar la evangelización de los naturales de las tierras descubiertas. Los peninsulares ajustados a un férreo sistema absolutista y de concepción feudal al establecer las capitulaciones, trasplantan la estructura política peninsular a las tierras de América; se toma posesión de estas no en nombre de España sino del Rey español y de ahí que su tarea conquistadora se desarrolla con un criterio individualista, en contraposición a Inglaterra que establece acuerdos con casas comerciales como las de

**Plymouth** y la de **Londres**, facilitando con éllo que la labor se cumpla por lo menos en una forma más organizada y dando menos campo a las ambiciones personalistas.

Por otra parte como antecedente histórico, la Carta Magna impuesta por los nobles ingleses a "Juan sin tierra" en el Siglo XII viene a constituir un factor decisivo que se traduce en la superación de etapas del sistema político del pueblo inglés, al restringir desde entonces el poder absoluto de los Reyes; es precisamente en los fundamentos ideológicos de la mencionada Carta que van a respaldarse futuros sistemas gubernamentales, para que siglos más tarde pueda producirse la innovación de las colonias americanas, aun cuando como lo afirma el Dr. **López de Mesa**, algunos estadistas de las colonias inglesas, no solamente se inspiraron en los principios expuestos por **Locke** que propician la Revolución inglesa de 1649, sino que también se valieron de sistemas observados en los aborígenes y al respecto hace mención del Cacique **Iroques**, **Canasatego**, quien en 1774, influyera sobre el mismo **Franklin** con sus ideas federales y también la ingerencia que en el pensamiento de **Jefferson**, pudieron tener los indios **Cherokees**, de **Virginia**, en lo relacionado a la igualdad ciudadana de los gobiernos democráticos.

Persecuciones religiosas en las Islas Británicas, despiertan en muchas gentes el deseo de emigrar y diversos grupos aunados por vínculos de sentimientos teológicos, con el carácter de solidaridad que implican las minorías, se trasladan a las nuevas tierras, sin que tengan entre sí, ninguna ruptura étnica, ni desnivel cultural o de costumbres. El ambiente acogedor del medio geofísico que los recibe, influye en forma definitiva en sus espíritus y los lleva a considerar ese nuevo continente como su propio hogar.... Valdría la pena analizar qué actitud

hubiesen tomado esas mismas gentes al enfrentarse a una tierra hostil de clima malsano como la hubiera ofrecido las regiones intertropicales a donde les correspondió llegar, a la mayoría de los españoles.

De ahí que el conquistador hispano, inicialmente obsesionado por su ambición, se deja arrastrar por la codicia y en el deseo de acaparar riquezas, como precio a la conquista de las tierras que logra para su soberano, y bajo la tesis acomodaticia del **Res Nullius** impone el despojo a los indios convirtiéndolos en esclavos. La mediación de los misioneros de diferentes comunidades religiosas, tan elocuentemente representada en la valerosa actitud de **Fray Antonio de Montesinos**, cambia por lo menos en forma aparente la suerte de los aborígenes y cuando en las cortes de **Burgos**, se llega a concluir, que deben ser tratados como seres humanos, se resuelve entonces importar al negro africano, como si para este tipo humano, no fueran valederos los argumentos sostenidos por **Montesinos** o por **De Las Casas** en pro de los indios, y así, un tercer elemento, el esclavo viene a unirse al Ibero y al aborígen, para constituir con los dos precedentes, los tres basamentos de nuestra nacionalidad.

Estos tres grupos étnicos se entremezclan para producir lo que hoy somos; si este acoplamiento pecaminoso o legítimo, no hubiera sucedido, como bien lo observa el Dr. **López de Mesa**, nuestra nación no sería criollo-mestiza y criollo-mulata, sino totalmente indígena o negroide.

Sentadas las anteriores premisas, pensemos qué hubiera podido suceder, si en cambio de los españoles hubiesen llegado los ingleses. Muy posiblemente por encontrar un medio muy diferente del que hallaron en las latitudes del Norte no se hubiera presentado el deseo de exterminar los nativos, para transplantar a estas tierras



los grupos europeos. La hostilidad del ambiente geofísico de la zona intertropical, no les había sido propicia para su asentamiento, pero ante el valor de los recursos encontrados, muy posiblemente hubiesen preferido organizar la explotación de las zonas, constituyendo un reducido grupo de funcionarios blancos, para que mediante una dominación despectiva, se hubieran podido aprovechar de las riquezas descubiertas y no es aventurado pensar que nuestros países, ante esta contingencia, hubieran podido estar en la actualidad en situación semejante a la de un gran número de posiciones europeas en el Africa, que solo en épocas muy recientes, han empezado a sentir la conciencia de sus derechos. El basamento étnico de nuestro pueblo se hubiera reducido únicamente a la mezcla indonegroide, es decir el zambo, puesto al servicio del sajón, para que desde ultramar hubiera podido ejercer el dominio de nuestros territorios. Si aceptamos que las diferencias raciales, no existen propiamente, sino en lo que se relaciona a las oportunidades de las razas mismas, no por eso debemos dejar de considerar en su justo valor, lo que hubiera representado para nuestra nación, el único cruce de la raza aborígen con la negra. Auncuando fuera, por razón del instinto, por su temperamento dócil, al pecado y a la lujuria que incitaba el ardor del ambiente, el español nos legó su sangre y no obstante las crueldades inauditas cometidas por los conquistadores, no se llegó al exterminio de la raza indígena, sino que se prolongó en sus variados mestizajes.

Así, la estructuración de nuestro pueblo presenta una marcada diferenciación con lo que en este orden pudo ocurrir en los EE. UU. No puede negarse que en nuestros países, la actitud despótica del conquistador español viene a ocasionar un resentimiento en el aborígen desposeído, que sobrevive co-

mo siervo, pero que no desaparece, como sucede en las colonias inglesas; su humillante condición, al sentirse ultrajado, lo torna indolente, lleno de prevención y desconfianza contra su opresor. El africano con menos rebeldía arrastra su miseria ocultando dentro de su conciencia un profundo rencor en donde se anidan los gérmenes del odio.

El inmigrante anglosajón como ya lo expusimos anteriormente, además de llegar a una tierra de promisión que le ahorra, o hace menos dura su lucha contra la naturaleza, deja allende los mares sus resentimientos, motivados por diferencias religiosas y se hermana con sus compañeros de aventura, bajo un firme sentido de cooperación que propicia un ambiente fraternal y un esfuerzo solidario para afrontar el porvenir; así mientras en nuestra nación esos tres elementos de nuestro pueblo, se miran con recelo y desconfianza, haciendo difícil el entendimiento y la confraternidad, nuestros vecinos del norte, valiéndose de la frialdad temperamental de su raza, evitan el mezclarse con la población indígena o la negroide que ha sido importada para atender las labores manuales y cuya suerte no obstante ser aquel país el abanderado de los derechos humanos, parece proyectar su amargura en la discriminación que aún se mantiene presentando un grave problema de insospechadas consecuencias; efectivamente el anglo-sajón no se deja llevar por la lujuria propia del español, quien mediante el concubinato con la india y la negra va haciendo el mestizaje de las nuevas tierras, estructurando así los elementos básicos de nuestra nacionalidad incipiente. No se presenta por parte del anglo-sajón la explotación del trabajador aborígen, como sucede con el hispano, más esto no se debe a ninguna concepción de caridad cristiana sino que, ya por justificada necesidad de defensa ante

la ambición de apropiarse de sus tierras, en lucha también de caracteres inhumanos que se prolonga durante la belicosidad de los aborígenes, o por varios siglos, se va haciendo paulatinamente el exterminio de los nativos....

Como curiosa paradoja se aprecia que la estructuración colonial española, a pesar de los sorprendentes avances que para su época, consignó en aspectos socio-económicos, la legislación indiana, ha sido y continúa siendo motivo de acervas críticas. Ciertamente es que la ley "se obedecía, pero no se cumplía"; sin embargo quienes pudieron amparar los derechos del indio, lo hicieron bajo el respaldo de esas mismas cédulas reales. Repetidamente se hace referencia a las ignominias cometidas, al abuso de los Encomendados, a las injusticias de los funcionarios peninsulares, a la monstruosidad de las prácticas de rescate, del pillaje, de la mita, del sistema tributario y de otras aquellas peculiaridades de la acción colonizadora hispana, que naturalmente no se cumplen con la América anglosajona.... pero se debe esto acaso a que el conquistador inglés procediera con un criterio de mayor altruismo o nobleza, o antes por el contrario, con mayor crueldad y menor sentido cristiano; mal hubiera podido convertir en siervos a los naturales y establecer encomiendas y trabajos forzados no remunerados, si esos mismos nativos a quienes hubieran podido oprimir, prefirió destruirlos.... quedará por determinar en nuestro juicio cuál de estas dos crueldades resulta a la postre de mayor ignominia; definir, entre la **Libertad y la vida**, da campo a interminables lucubraciones, pero lo cierto es que para ser libre desde el punto de vista humano, (no sobrenatural), la primera condición es la vida....

Otro factor de importancia trascendental en las diferencias de los dos hemisferios, lo representan las características de la lucha de emancipación. Al comparar estas gestas, sin querer restar mérito a la de Norteamérica, por el mismo juego que significó para los intereses europeos, debemos aceptar que constituyó tarea menos dura que la cumplida por los revolucionarios hispanoamericanos. No ocurre allí la reacción violenta de la metrópoli y la nueva República surge a la vida independiente con la mayor parte de los mismos prohombres que orientaron el movimiento libertario y les correspondió la conducción de la lucha. Nuestro caso presenta diferencias notorias. La crueldad de la guerra reviste extremos inauditos; se abre un abismo de odio entre peninsulares y criollos, adquiriendo la epopeya un carácter de guerra civil. El intento de reconquista hecho por España, en los campos de batalla y en los cadalzos siega lo más dilecto del pensamiento criollo que una vez consolidada la paz hubiera podido contribuir en forma definitiva en la dirección de la nueva República. Con razón decía **Morillo** a **Bolívar** en la entrevista de Santana que en los cadalzos de Santa Fé "le había exterminado sus ideólogos", pues como lo anota uno de nuestros historiadores, en aquellos lugares se decapitó el espíritu de la futura nación, ocasionando en forma paradójica, una de las frustraciones de Colombia en el momento mismo de nacer a su vida independiente.

De todo lo expuesto anteriormente, no puede negarse que en muchas de nuestras actuales amarguras y aspiraciones insatisfechas, alcanzan a vislumbrarse, fallas notorias de lo que pudo haber sido la acción colonizadora de España en estas tierras, pero es injusto que nuestra apreciación sólo sirva para poder detectar los aspectos re-

probables. Si es cierto que de su tutela recibimos los defectos propios de la raza, la intensidad de su apasionamiento, su característico egoísmo, la rigidez de conceptos, la carencia de un sentido de solidaridad que dificulta la realización de esfuerzos colectivos y dá campo a las ambiciones personales, no debemos dejar de enorgullecernos de que en su aporte de sangre recibimos también con su voz y su credo, las virtudes heroicas de esa España Imperial, que hizo del honor, la más alta de las aspiraciones humanas y que hoy en día a pesar de todo lo que pueda decirse de su obra de conquista y de colonización, sigue asombrando a la humanidad, a través de los siglos. Si no puede negarse que muchas de nuestras pequeñeces, se recibieron de la misma heredad, es también apenas justo reconocer que de su mismo aporte provienen nuestras grandezas.

Con frecuencia se sostiene que nuestros países y en particular Colombia, carecen de personalidad nacional y se cita como ejemplo digno de imitarse el de la nación Mejicana, que sobre su orgullo azteca ha tratado de reafirmar una personalidad propia. Que este mismo sentimiento pueda compartirlo y realizarlo, otra nación como el Perú, los valores innegables de sus culturas precolombinas, son pleno fundamento; pero, en nuestro caso sería ampliamente discutible intentar de hacer lo mismo sobre la base de lo que pudieron ser nuestros pueblos aborígenes, más cuando nuestra posición geográfica de puente entre los dos hemisferios que nos convirtió en paso obligado de las inmigraciones, hizo que nuestra población aborígen fuera de las más mestizadas de América. Muchos valores culturales como los representados por los Chibchas, los Quimbayas o los pobladores de San Agustín, sirven sin duda alguna para respaldar nuestro orgullo de ancestro aborígen

y contrarrestar así, un injustificable complejo de inferioridad que a veces puede apreciarse en nuestro medio, al referirse a nuestro primitivo habitante colombiano, pero que tratemos de afianzar nuestro sentimiento de nacionalidad y de orgullo patrio a base de nuestro hombre pre-colombino, puede resultar tan erróneo como si quisiéramos estructurarlo únicamente sobre pretendidas tradiciones de hijos dalgos españoles. La realidad nos obliga a que este esfuerzo se oriente, sobre la amalgama que representa nuestra masa humana aún en formación; sólo sobre estos tres elementos de tan disímiles caracteres, sin hacer el menosprecio de ninguno, podrán cimentarse las esperanzas de nuestras futuras realizaciones. Lamentarnos de nuestra raza aborígen, como de la hispana o de la negra, es enfrentarnos inútilmente a nuestra realidad demográfica y propiciar una serie de complejos carentes de justificación, pero que sí pueden significarnos graves perjuicios.

Aceptemos lo que somos, sin perdernos en divagaciones que riñen con la realidad de los hechos; no olvidemos que nuestro orgullo de colombianos se cifra principalmente en toda aquella pléyade de nuestros hombres criollos que con sus virtudes y con sus pecados, con sus grandezas y con sus egoísmos, lograron forjar nuestra nacionalidad.... Recordemos que su espíritu de quijotescos campeadores, se alimentó esencialmente con el ardor de nuestra sangre hispana, que entremezclada con la del indio indolente dentro de su misma amargura y con la del negro melancólico y resentido, despertó en nuestros ascendientes la conciencia de sus derechos y el anhelo de la libertad.

Renegar de esa sangre, que más que nuestro cuerpo, nutre nuestro espíri-



tu, que en el milagro de la oración cristiana, proporciona la inefable alegría de creer, que ante el peligro compromete el orgullo de nuestra virilidad, aviva el anhelo de la gloria, el sentido del honor y el desdén a la muerte, que en el amor o en el odio enardece lo más íntimo de nuestros sentimientos.... es hacernos indignos de la heredad recibida y es como si tratáremos de remediar inútilmente las uniones ancestrales que nos precedieron y que son el origen de nuestra propia vida.

## BIBLIOGRAFIA

- Escrutinio sicológico de la Historia Colombiana. Profesor Luis López de Mesa.
- Los grandes conflictos socio-económicos de la historia Colombiana. Indalecio Liévano Aguirre.
- Biografía de Fermín de Vargas. (Extracto). R. P. Tisnes.